

2.3.2/215

1-174 (6)

(1)

Rubén Darío juzgado por P — Una aclaración.

("El Sol", Buenos Aires (República Argentina),
2 julio 1899). C. Completa
tomo VIII

Rubén Darío juzgado por Unamuno

UNA ACLARACION



Señor Director de «EL SOL»

Muy señor mío: Las líneas altamente lisonjeras para mí que el semanario que usted dirige ha antepuesto á la carta á mi buen amigo Muñoz por «EL SOL» reproducida, son de las que animan al trabajo y llenan de gratitud el alma. Encontrar eco es la aspiración suprema de todo el que habla ó escribe, y si el eco fuese tal y tan potente que reforzara y agrandara nuestra voz, acordando nuevas notas á ella, nuestro anhelo se colma. Las excelencias que á mi voz atribuye el autor de esas líneas atribuyolas sobre todo á su oído, á que ha incorporado á ella propias ideas y pensamientos propios. De íntima bondad nuestra arranca todo lo que de bueno concedemos al prójimo, y nada más de desear para quien escribe que el que de tal manera se sume su voz al coro que reciba la grandeza de éste y de ella participe.

De mí sé decir que nada me enseña ni me vivifica más que el oír el eco de mi voz; voz que á su vez brota del ambiente social que me rodea y me hace tal cual soy, y el oír ese eco enriquecido y vigorizado en el ámbito; nada me es tan grato como el recibir mis ideas transformadas, nuevas ya. Mis ideas no son mías; son de la sociedad de donde las saco y de donde se me devuelven socializadas. Pongo pues, á la parte del benévolo crítico los elogios que me prodiga, calculando lo que han ganado los productos de mi espíritu al reproducirlos él en el suyo, y paso al principal objeto de esta carta.

No sólo no me gusta ser injusto sino que aspiro á no dar ocasión siquiera á que lo sean los demás. Y como me he fijado en que hay en mi carta cierto pasaje que interpretado con poco recta sutileza podría hacer creer que atribuyo conceptos que no profeso á un insigne escritor americano, quiero aclarar ese pasaje.

Hablaba yo en mi carta de ciertas quejas de Rubén Darío porque París no hace caso de los literatos hispano-americanos, confundiéndolos con los *rastaquouers* y volviendo á leer el artículo de Darío, que conservo porque ha de darme motivo para nuevas reflexiones, me encuentro con que las quejas no son de Darío mismo, sino exposición de las que otros elevan, formuladas por Pedro Emilio Coll. Darío expone la queja de que aguardando los quejosos una mirada de París, esperando que éste *los descubra*, solo se encuentran con desdén, besando la orla de su manto y el borde de su falda y no se les recompense ni se les mire. «Tal es la queja», escribe Darío, y á renglón seguido añade: «y París tiene muchísima razón» y luego pide lo que todo el que tenga como él tiene, le en sí mismo y conciencia de su propio valer debe pedir, un explorador del pensamiento «un viajero de la idea que vaya á observar el pequeño mundo que siente y medita en el continente de



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S



los rastaqueros, en donde no solamente hay facendieros, mineros, azucareros, estancieros y saladeristas, generales y doctores indígenas ó viejos y mozos de chispa que van á París, cuando no á gastar dinero, á tomar lecciones de vicio fino y adquirir un nombre de ~~pescador~~ pide que siga Francia desdenosa con el producto de las inculturas y miserias sociales, americanas, pero que abra sus puertas á los espíritus superiores que hay en la América española, espíritus que sobre las pequenezes de la vida nacional vuelan á la gran ciudad, centro de toda luz. Tales son sus palabras.

pecador >>

Ni otra cosa podía pedir quien no abriga queja alguna de París, ya que en él es conocido y estimado de escritores como Heredia, Remy de Gourmont, Richepin ó Rachilde, que aprovechan frases é ideas del delicado artista americano. Que este es su mayor contento nos dice. Es, en efecto, el contento de que al comienzo de estas líneas hablaba, el íntimo placer de oír el eco de nuestra voz enriquecido con acordes nuevos, de recibir nuestra idea acrecentada, así como acrecentamos las ajenas. Todo es de todos en la región de los espíritus.

A Darío, por otra parte, no le tienen por poeta americano muchos de sus admiradores mismos. En el estudio que el señor Rodó le dedica empieza diciendo que oyó decir una vez respecto al autor de *Prosas profanas* esta frase: *No es el poeta de América*, y que á tal negación asintieron todos los allí presentes. Al desarrollo de esa idea crítica dedica el Sr. Rodó atinadas consideraciones, llegando hasta á atribuir al poeta un anti-americanismo involuntario. Por mi parte y juzgando por lo que de Darío conozco puedo afirmar que pareciéndome de positivo valor el estudio del Sr. Rodó, difiero de muchas de sus apreciaciones y entre ellas de la apuntada. Me sucede con Rodó respecto á Darío lo que con Taine respecto á Carlyle; que cimentando su estudio sobre sólidas bases, conocimiento exacto y criterio firme me dan, sin embargo, una imagen refleja que difiere enormemente de lo directo, de lo que por la lectura de las obras de los criticados deduzco.

f2c

No creo que sea preciso pasarse de zahorí para descubrir en las composiciones de Darío las notas, los reflejos y los rumores por los que se conozca al americano y aun al sucesor de los misteriosos artistas de Uxatán y Palenque, y creo que esas notas lejos de ser fugaces son las permanentes, las hondas, que los reflejos son no los instantáneos sino los eternos, y que el rumor, si bien sordo, es el rumor de las aguas profundas del espíritu.

A primera vista, en efecto, parece Darío un poeta sin patria, en el más alto sentido de esta expresión; un exótico en todo terruño y hasta un extraño á nuestro siglo, un hijo de otra región, de la región espiritual de la fantasía, del palacio encantado de la forma pura. Pero si con más calma y más á lo hondo se mira pronto se verá que ese exotismo de todas las tierras no es más que la corteza de un profundísimo patriotismo, (no encuentro palabra mejor, aunque inexacta ella).



1ac

Una aclaración.

3



ya de estufa le llama el Sr. Rodó; pero las flores de
a proceden de las de campo y conservan la especie
estas y su perfume y formas, más acusadas aún. Un
clavel de jardín es en cierto sentido aún más clavel que
el de los trigales, como es más rosa la rosa espléndida
de la maceta que el sencillo escaramujo del zarzal. El
primer grado de la diferenciación separa y aísla a los in-
dividuos, pero a medida que desciende más cada cual
a sus propias honduras, resuelto a ser más él cada vez,
más personal y propio, más cerca se halla de la roca viva
de su espíritu, que es el espíritu de su casta y ahondando

aún más, esforzándose por ser más castizo cada día, más
hijo de su pueblo y de su tiempo, más y más se apro-
xima al firme y último fundamento humano, al espíritu
de humanidad. Siempre he creído que cuanto más cos-
mopolita parezca un escritor, más universal y humano,
tanto más hondamente es de su raza y de su edad. El
más profundamente castellano de los escritores de Cas-
tilla es Cervantes, por ser el más universal y humano
de todos.

Ahondémonos, procurando ser más personales cada
día; que debajo de nuestra personalidad, en su lecho
mismo, descubriremos la raíz de ella, la personalidad de
nuestra casta descansando sobre el alma universal hu-
mana. Sea yo más yo cada día, tú cada día más tú y
llegaremos mejor a compenetrar nuestras almas que si
me empeño en modelarme a tu imagen ó en modelarte
a la mía. Sin diferenciación no hay integración posible,

y a la vez es el fondo último de homo-
geneidad lo que hace posibles las dife-
renciaciones y la integración de ellas.

Reflexiones son estas a que me he de-
jado llevar de la mano de mi incorregi-
ble digresionismo, y no es cosa de alar-
gar sobre medida una mera aclaración.
Quiero sólo añadir^{va} a mi juicio por ser
Dario más hondamente americano que o-
tros poetas de América, por ser intra
americanos, es más universal y humano
que ellos,

TP



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SALAES

Una aclaración.



porque dentro de su alma americana, y no fuera de ella, ha buscado, conciente ó inconcientemente, el alma universal, y por esto y no por otra cosa le han oído en París y fuera de París cuantos prestan oído á la voz de la humanidad y entienden á ésta cuando en lengua castellana habla. Naturales, por lo tanto, que no se queje como no debe quejarse nadie que con fé en sí mismo y conciencia de su vida, aspire á justificar su paso por la tierra.

Ganas y no pequeñas me dan de desarrollar é ilustrar los conceptos que en esta aclaración he vertido, ya los de orden general y abstracto, ya los que en particular y concreto á Rubén Darío se refieren. Pero una y otra tarea me llevarían lejos de mi actual propósito, que no es otro que cerrar el paso á juicios injustos que podría provocar el pasage de mi carta á Muñoz á que antes he aludido. Todo lo demás que como adorno y añadidura me ha sugerido la rectificación del tal pasage constituirá en su día el núcleo de nuevas consideraciones.

Agradeciéndole de antemano, señor director, la inserción de estas líneas y reiterándole una vez más la expresión de mi gratitud por las frases con que su semanario me anima y corrobora, quedo de usted

Año S. y compañero
MIGUEL DE UNAMUNO

Salamanca, 26 Mayo 1899



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOUSALÉS